



LA ESCALA POLÍTICA DEL PAISAJE ALUSIONES A UNA COMUNIDAD CHATINA

Federico Fernández Christlieb
Instituto de Geografía, UNAM
fedfer@unam.mx
Emiliana Cruz Cruz
CIESAS, Ciudad de México
emiliana.cruz@gmail.com

Resumen

Hacer política interesa a los actores de una comunidad para ponerse de acuerdo en temas como el funcionamiento de sus espacios cotidianos. Los paisajes que se observan en una localidad son producto de las decisiones que se han tomado para organizar su respectivo territorio. Este artículo revisa los conceptos de *paisaje* y *política* y los pone en relación, con el objeto de mostrar, históricamente, su sentido conjunto. Se retoman planteamientos teóricos de geógrafos/as del paisaje cultural y se alude a la comunidad chatina de San Juan Quiahije, Oaxaca, México, para ejemplificar esta escala. Se concluye que la escala a la que debe ser intervenido el paisaje por las comunidades que se sienten implicadas en él, es la local y esto depende de su adecuada organización política. También se concluye que la dinámica política a la escala macro (la de los Estados nacionales y los consorcios globales), no tiene por objeto reorganizar los espacios según las necesidades de los ciudadanos, sino conservar el poder.

Palabras clave: política y paisaje, escala local, enfoque cultural, San Juan Quiahije Oaxaca

THE POLITICAL SCALE OF THE LANDSCAPE ALLUSIONS TO A CHATINO COMMUNITY

Abstract

Doing politics is relevant to the stakeholders of any community to agree on issues such as the daily functioning of their local spaces. This article draws on theoretical approaches in cultural geography to demonstrate that the landscapes we observe are the product of the decisions that have been taken to organize their peoples' territory. This article reviews the concepts of *landscape* and *politics* in order to show that their joint meaning is historically expressed at a local scale. The case of the Municipality of San Juan Quiahije in the Southern Sierra in Oaxaca, Mexico, exemplifies that the scale at which the landscape must be intervened by the communities that feel involved in it, is the local one and how this happens depends on their adequate political organization. This also leads to the conclusion that



political dynamics at the macro scale (that of nation states and global consortiums), do not aim to reorganize spaces according to the needs of citizens, but only to retain power.

Keywords: politics and landscape, local scale, cultural approach, San Juan Quiahije Oaxaca

1. INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la escala del paisaje? En la tradición geomorfológica, desde 1950 con Carl Troll hasta fines del siglo XX con Isaak Zonneveld, el paisaje es una realidad independiente del observador y puede ser descrito desde un avión o en un mapamundi de climas. Es por tanto una entidad macro. Pero al mismo tiempo, según la geomorfología, este concepto puede enfocar unidades biofísicas a escala micro, por ejemplo: una ladera (Alcántara Ayala et al., 2001; García-Romero y Muñoz-Jiménez, 2002; Troll, 1982; Zonneveld, 1995). Para la arquitectura posterior al Renacimiento, el paisaje también es habitualmente micro: un jardín, o más pequeño aún, una hilera de macetas que disfrazan la perspectiva en un patio sin salida (Añón, 1998; Wiener, 2023). La arquitectura y la geomorfología son fascinantes; suelen producir investigaciones muy útiles por su alto grado de aplicabilidad y, sin duda, los razonamientos aplicables son necesarios para enfrentar la crisis socioambiental de nuestro tiempo. Pero una definición de “paisaje” que se expresa en tan diversas magnitudes provocando ambigüedad escalar, no constituye una herramienta certera al tratar de aplicarla al estudio de casos específicos. Más aún, definir al paisaje como una realidad objetiva, como lo propuso la geomorfología o como suele definirlo la arquitectura, impide comprender muchos de los conflictos sociales y ambientales que son precisamente causados por maneras distintas de entender el espacio (Pickles, 1985). Este es el tipo de controversias que se resuelven mediante el acto de hacer política.

La política es el arte que mejor conocemos para dirimir desavenencias, construir consensos y organizar el territorio y los paisajes de una manera lo más sostenible que sea posible. Bajo la crisis socio ambiental que vivimos, más vale que los miembros de cualquier comunidad se pongan de acuerdo pues en ello puede ir su sobrevivencia colectiva. La política combate la intolerancia y está en inmejorable posición para fomentar la equidad siempre y cuando se haga a una escala adecuada. En este artículo se relacionan, a partir del enfoque cultural en geografía (Claval, 2011; Duncan et al., 2004; Oakes y Price, 2008; Sauer, 1982), los conceptos *paisaje* y *política*, como antesala para responder a la pregunta ¿cuál es la escala a la que se debe enfocar el paisaje al momento de intervenir en él? No se trata de entrar en una discusión teórica sobre el tema, sino de algo mucho más pragmático: si según varios especialistas en Ecología (Crutzen, 2006; IPCC, 2023; Toledo, 2016) y en Economía Global



(Hickel, 2020; Piketty, 2013; Stiglitz, 2002) estamos ante un inminente colapso ambiental y social, ¿cómo nos vamos a organizar para resistir?, o dicho en tono académico, ¿a qué escala debemos actuar como ciudadanos? La hipótesis que se defiende aquí es que la escala del paisaje es local porque las intervenciones congruentes con una política sustentable también deben serlo. Lo opuesto, es decir, los cincuenta últimos años de predominancia global en las decisiones sobre el paisaje, son la muestra de la insostenibilidad del sistema económico y político.

Además, el paisaje tiene escala local porque, como veremos, así lo señalan las fuentes históricas tanto en lenguas germánicas y romances como en las lenguas originarias de México. Más allá de la polisemia actual en la que ha caído el concepto, rastrear *la arqueología* de su definición es un inicio sólido para estudiar el paisaje y las discusiones políticas que pueden derivar de su análisis (Foucault, 1987, 1988). Por tanto, los actores que deciden las modificaciones sobre el paisaje deben organizarse en comunidades que, inicialmente, tengan incidencia a una escala inmediata en su vida diaria.

2. METODOLOGÍA

Para ilustrar este planteamiento, nos situaremos en el municipio de San Juan Quiahije, siendo la cabecera San Juan y su agencia Cieneguilla. Este municipio se encuentra ubicado en la región sierra sur-costa del estado de Oaxaca, México (Figura 1). Algunos estudios sobre el paisaje se han abordado desde la perspectiva de las disciplinas de la antropología lingüística y la geografía cultural, a cargo de Emiliana Cruz, quien es hablante nativa del chatino. Un estudio en particular que contribuye a este escrito es el proyecto de caminatas a pie en el territorio con miembros de este municipio y con el gobierno local de bienes comunales. El proyecto inició en el 2014 y se sigue realizando en la actualidad. A través de él se ha logrado documentar el conocimiento que poseen los pobladores en lengua chatina sobre temas de su territorio.¹ La metodología que se emplea es la de documentación lingüística mediante grabaciones de audio y video; también se toman puntos de GPS para la localización de los lugares y el estudio de los topónimos a los que hacen referencia las entrevistas.

¹ El chatino es una lengua tonal del tronco otomangue y de la familia zapotecana. Existen tres lenguas chatinas, el chatino de la región de Zenzontepec, el chatino de Tataltepec y el chatino del Este; este último tiene quince variantes dialectales, entre las que se encuentra aquella del municipio de San Juan Quiahije (Campbell, 2013).



Figura 1. MAPA DEL MUNICIPIO DE SAN JUAN QUIAHIJE



Fuente: Ana Eugenia Smith Aguilar, 2021.

El resultado del proyecto mencionado se ha dado a conocer en algunos artículos académicos (Cruz, 2023; 2022; 2020; 2019; 2018; 2017). También se han realizado materiales pedagógicos para el municipio y las escuelas locales. El material colectado se encuentra resguardado en el Archivo de Lenguas Indígenas de la Universidad de Texas. Una copia se encuentra en la biblioteca del municipio de San Juan Quiahije. Este material incluye historias y memorias de las personas que han caminado en este territorio. También se cuenta con interesantes testimonios de actores locales y con diversos estudios de la lengua chatina que es hablada por la mayoría de la población. En junio de 2023, dio inicio una nueva temporada de campo. En ella se incorporó Federico Fernández Christlieb para reflexionar sobre las formas políticas que permiten la toma de decisiones a escala local. Se tuvieron dos reuniones, una con habitantes de la cabecera municipal y otra con pobladores de la agencia, amén de haber realizado también entrevistas con autoridades municipales.

El deseo de intervenir en el paisaje merece quizá un comentario. Si bien es cierto que muchos/as académicos/as interesados/as en la dimensión espacial cumplen su misión mediante el estudio de los fenómenos que ocurren en ella, también es cierto que una constante entre las investigaciones científicas, cercanas al urbanismo o a la geografía, es la de proponer modificaciones a las formas de organización del paisaje y el territorio. Estamos en un momento en donde no podemos darnos el lujo de estudiar el espacio por pasatiempo. En un libro reciente (Fernández, 2023) se ha argumentado tanto la histórica habilidad de las disciplinas geográficas para intervenir los espacios en busca de mejoras para la población como la necesidad de actuar ya. Este artículo tiene el propósito de fundamentar por qué la intervención debe hacerse a una escala local y por qué el paisaje es un concepto adecuado para ello.



Este trabajo se expondrá en tres partes. En la primera se discutirá por qué históricamente el paisaje ha sido local; para ello se analizará el concepto en los contextos en los que se generó. Habremos de analizar también el concepto de *país*. En la segunda se razonará en favor de la conveniencia de una política también local como agente de reorganización ciudadana en estos tiempos de emergencia. En la tercera se mostrará, bajo el subtítulo de *Hallazgos*, una estrategia que permite visualizar cómo la acción política local puede redundar en las relaciones políticas regionales. Históricamente, la política también se hacía a pequeña escala y no en las magnitudes que pretende actuar un congreso con diputados y senadores o un poder ejecutivo contemporáneo; mucho menos a la escala de los consorcios globales que han sido, en este siglo, quienes dicten las formas predominantes en el paisaje y anulen sin empacho aquello que no conviene a sus intereses inmediatistas. Para aumentar la fuerza de este apartado, citaremos notas de periódico que revelan la acelerada transformación de los paisajes mexicanos.

3. EL PAISAJE: UN ESPACIO LOCAL

En los últimos 30 años, la definición de “paisaje” en lengua española se ha enriquecido de una manera sorprendente (Checa-Artasu y Sunyer Martín, 2017; Frolova y Bertrand, 2006; García-Romero y Muñoz-Jiménez, 2002; Larrucea Garritz, 2016; López Austin, 2021; Maderuelo, 2006; Ramírez Velázquez y López Levi, 2015; Ribera Carbó, 2022; Urquijo y Bocco, 2011). Pero si nos guiamos por un enfoque cultural, debemos abrazar un concepto en donde el observador/a del paisaje esté presente en el contenido de su definición. Una versión consistente es la que ha logrado sobrevivir, desde 1992, en el *Diccionario crítico* del geógrafo francés Roger Brunet: Paisaje es “aquello que el ojo abarca de un solo vistazo, el campo de la mirada [...] un acomodo de objetos visibles percibido por un sujeto a través de sus propios filtros, sus propios humores, sus propios fines [;] no hay más paisaje que el percibido [y] sólo la representación lo hace paisaje”. El hecho de que haya un o una observadora mirando el paisaje y haciendo una representación de él, nos habla del sesgo cultural encarnado en el concepto y de las diferentes interpretaciones que puede haber sobre este espacio. Por ahora nos interesa subrayar que paisaje es una representación y no un territorio. El territorio que mira un observador se llama “país” –no “paisaje” –, pero su mirada no alcanza a abarcarlo todo sino sólo una porción. Por eso Brunet sintetiza: “paisaje es lo que se ve del país” (Brunet *et al.*, 1992 p.337).

El territorio es un objeto de estudio insoslayable en términos políticos porque en él está depositada la jurisdicción que permite a los actores modificarlo o conservarlo. El paisaje, en cambio, es más inasible y subjetivo a pesar de los importantes intentos por convertirlo en una



figura jurídica para protegerlo legalmente (Checa-Artasu, 2022; Consejo-de-Europa, 2000). Por lo tanto, parece necesario comprender cómo la noción de paisaje está arraigada en el territorio de un país y así, abrir la posibilidad de que la ciudadanía incida en su conservación y manejo. En el estudio del municipio de San Juan Quiahije se ha notado que el paisaje no puede estar aislado de la economía y de la vida política local. Y ¿cómo se representa el paisaje un habitante de este municipio? Veamos lo que dice Raúl, un joven chatino:

“Cuando despierto observo cómo corre la neblina en el pueblo y cubre las montañas, luego entra la luz del sol, escucho los pájaros cantar, a los niños reír en chatino y digo ¡Qué hermoso es este lugar! Tenemos de todo, diferentes climas, tenemos bosque, agua, no le pedimos nada a la ciudad. Los chatinos podemos ir a la ciudad, hacer lo que hace esa gente, ir al cine o tomarte un café, pero no hay nada como regresar a tu pueblo; soy feliz acá y quiero que los jóvenes aprecien su pueblo también” (Raúl Cruz Baltazar, entrevista, 2023).

Los ojos y los oídos de Raúl perciben el paisaje que describe. Quizá no habla explícitamente de la identidad de sus coterráneos y del paso del tiempo que conecta a los pobladores de distintas generaciones con el mismo paisaje que hoy percibe, pero expresa un sentido de pertenencia por el lugar que se ha tejido históricamente entre ellas. La generación previa, la de Tomás Cruz Lorenzo, describió también ese paisaje en un artículo que se intituló *Reflexiones en un amanecer cerca de mi comunidad* (Cruz, 1989). El paisaje es descrito como un incentivo para defender el territorio ante los embates de sus enemigos. ¿Quiénes son esos enemigos para el observador del paisaje de Quiahije?

El chatino, lejos de ser un pueblo pasivo, ha conservado procedimientos políticos que le permiten organizarse para defender lo que considera que es suyo. Desde hace décadas se ha visto involucrado en diferentes conflictos agrarios contra el distrito de Santa Catarina Juquila, una comunidad mayoritariamente mestiza que constituye el centro comercial más importante, mismo que está enclavado en medio de la región de habla chatina. Juquila es una pequeña urbe con menos de 10,000 habitantes pero rebosante en tiendas y servicios destinados a atender sobre todo a los visitantes. Cada año, una fiesta que conmemora la aparición de la virgen de Juquila, concita una peregrinación de cientos de miles de visitantes que dejan la derrama económica más importante de la región. En 2019, tuvo lugar un nuevo episodio de esta disputa: el conflicto agrario entre Santiago Yaitepec y Juquila derivó en el incendio de casas que habían sido construidas por Juquila en tierras que Yaitepec consideraba como suyas (Zavala, 2019a; 2019b). Más significativo aún, el acceso noreste al santuario de la virgen de Juquila fue bloqueado por los habitantes chatinos de Yaitepec impidiendo el paso de los peregrinos desde la ciudad de Oaxaca.

En solidaridad con Yaitepec, se aliaron otros pueblos chatinos con una determinante participación de las mujeres. El otro gran acceso hacia Juquila, es decir la carretera



procedente de la costa, fue bloqueada por los chatinos de San Marcos Zacatepec dejando así aislada a Juquila, poblado que se vio afectado porque depende en gran medida del turismo religioso. El bloqueo cortó en principio el acceso a los habitantes de Quiahije que usan esos mismos caminos. No obstante, los habitantes de Yaitepec permitieron el libre tránsito a todas aquellas personas que fueran de habla chatina. Esta estrategia mantuvo la red regional de pueblos chatinos sin menoscabo de la acción contra el pueblo mestizo de Juquila.

Volviendo a nuestra deconstrucción del concepto de paisaje, es importante advertir que la noción de “país”, que está en el origen de dicho concepto, no es ninguna de esas entidades registradas en la ONU tales como México, Guatemala o Estados Unidos. Estos son Estados nacionales, o en el mejor de los casos, plurinacionales, pero en el sentido histórico del término, no son “países”. Ni siquiera son “países” aquellas entidades federativas como Oaxaca, Chiapas o Puebla. La etimología latina de país es *pagus*, “pago” (Corominas y Pascual, 1981), nombre genérico que se utiliza todavía en varios Estados de Sudamérica y de Europa para denotar una comarca en la que moran los *paganos*, *paisanos* o campesinos, es decir, los que pueden mantenerse con el producto de esas tierras, por eso se le asocia a zonas agrícolas. Para Alfonso de Palencia en el siglo XV, los habitantes de un país son los que “beben de una misma [fuente de] agua” (Palencia, 1967). La procedencia de los *vinos del país* en Francia o en la España actuales, sirven para dar una idea de la extensión tradicional de un país que, según Yves Lacoste, equivaldría a la superficie del territorio de una tribu gala (Lacoste, 2003). Así, el país es un territorio que tiene una extensión pequeña y los paisajes son las vistas o representaciones que observamos en él y que por consiguiente también tienen una extensión acotada. Quiahije, Yaitepec o Juquila sí cumplirían con esta definición. En esta lógica, mientras un país puede ser representado en un mapa, los paisajes son representados históricamente en lienzos, en pinturas y más recientemente en fotografías que emulan la vista que tuvo un observador. Esta “deconstrucción” del concepto *paisaje* es indispensable para descubrir la escala que le es natural (Dixon y Jones, 2005; Nogué, 2008).

A partir del análisis del contexto en el que fue concebido este término, nos percatamos de que el paisaje describe un espacio vivido por una comunidad y que no puede ser usado para hablar de las características de las grandes regiones o los continentes. Mientras la cartografía puede reproducir representaciones de territorios con escalas micro, meso y macro (mapamundis incluidos), el paisaje siempre representa una escala local. En el paisaje observado puede haber datos que sean olfativos, auditivos o de otra índole, pero se trata siempre de una experiencia visual y por tanto no puede representar tierras que la mirada no alcance a abarcar (Cosgrove, 2002; Raffestin, 2016). Sin embargo, la escala local no es sinónimo del campo que abarca la mirada sino de la posibilidad de recorrerlo a pie en una jornada mientras se lo observa (Fernández y Urquijo, 2012). Esa fue la razón por la cual, en



trabajo de campo, hemos emprendido recorridos con miembros de la comunidad atravesando diversos paisajes (Figura 2).

Figura 2. CAMINATA DE POBLADORES EN CIENEGUILLA, SAN JUAN QUIAHIJE



Foto: Gibrán Morales, 2014.

En el mundo de lenguas germánicas, el paisaje (*landscape*, en inglés), tiene un contenido político que no necesariamente aparece presente en las definiciones en lenguas romances. En esas lenguas el vocablo habla sobre el poder, es decir, habla de la manera en la que se toman las decisiones sobre una tierra delimitada (*land*). Kenneth Olwig ha explicado la importancia del terrateniente (*landlord*) desde fines de la Edad Media en el norte de Europa y de su contraparte política: la comunidad. Aunque la mayoría de las veces el terrateniente es quien dispone cómo han de hacerse las cosas en sus dominios, la comunidad tiene a veces la capacidad de gobernarse colectivamente. Este autor ha identificado varios casos del mundo germánico en donde las comunidades que deciden sin sujetarse a una instancia política superior, son llamadas consecuentemente “paisajes” (Olwig, 2002). Olwig encuentra que en estos casos se habla siempre de comunidades locales, de pequeños países en el sentido original del concepto que, como en lenguas latinas, implica una zona rural (*country*) que le es indispensable para autosustentarse.

Se ha buscado la traducción literal de la palabra paisaje en el chatino de San Juan Quiahije y no existe. Evidentemente no se espera que toda palabra en español o en inglés deba tener un equivalente en esta lengua. Sin embargo, si el paisaje “es lo que se ve del país”, como indicamos atrás, entonces comprende un conjunto de cosas naturales y culturales contenidas en el territorio. En el territorio y en sus paisajes, está depositada información de sobrevivencia. Por ejemplo, su lectura en pueblos como los chatinos, indica a los pobladores locales cuándo deben sembrar, lo cual está conectado con la religiosidad cuyo vehículo es la lengua. En el caso de los pueblos originarios de México, la lengua está asociada con la información que se observa en el paisaje y que le permite sobrevivir a la gente del lugar. En



idioma chatino, lo sagrado es qo^C , partícula con la que inician varios de los fenómenos perceptibles en el paisaje:²

$qo^C kcha^G$ ‘sagrado sol’

$qo^C tyqa^A tqo^E$ ‘sagrado mar’

$qo^C tyi^C koq^F$ ‘sagrado halo’

$qo^C koq^F$ ‘sagrada luna’

La gente que practica la religión católica y las autoridades mismas, caminan en los cerros para pedir por la familia y por el pueblo. Con ello se comprende que la interacción entre la población y el paisaje no se refuerza sólo mirando sino que también es necesario hacer recorridos a pie. La palabra paisaje remite, en lengua chatina, a la tierra yu^A o a la totalidad (al universo) $sha^F liyu^I$, una palabra que está compuesta de “luz”, “sobre la tierra”. En las oraciones de tipo ritual, es común escuchar estos términos frecuentemente asociados al equivalente de “los ancestros” $no^A qan^E jla^I$, $no^A kyqyu^E jla^I$, literalmente: “mujeres y hombres ancestros”. Así pues, podemos decir que no solo se trata de la tierra, sino del conjunto de las cosas y las personas que hacen y nombran el paisaje.

No sólo en la región chatina, sino en todos lados, el paisaje representado es producto de la experiencia sensible y nos habla, por tanto, de lo que algunos geógrafos de la década de 1970 llamaron un *espacio vivido* (Frémont, 1976; Tuan, 1974, 1977). Es precisamente en ese espacio vivido donde los ciudadanos identifican sus necesidades y donde fincan sus anhelos. En sus tierras, los miembros de unas comunidades locales como Cieneguilla y San Juan, advierten riesgos, se percatan de desigualdades y moldean sus criterios estéticos calificando de feas o hermosas las composiciones arquitectónicas y urbanísticas que perciben. La percepción de los paisajes se hace con los pies en el suelo, o bien encaramado en la torre de un campanario o en una ladera que permite abarcar una porción más amplia del país. Por eso, la visión geomorfológica de que el paisaje puede ser representado a escala de toda la superficie terrestre, como lo propuso Carl Troll (1982), es epistemológicamente inexacta.

Ahora bien, el concepto de paisaje no es de uso común entre los miembros de las comunidades locales. Más bien constituye una herramienta un tanto erudita para que un/a observador/a académico/a o artista describa lo que observa y lo represente. Entre los pobladores hispanohablantes de un país, sus espacios son referidos como *tierras* y no como paisajes, pero en la jerga de la ecología, la arquitectura o la geografía, el paisaje es un concepto sumamente útil porque permite describir las relaciones entre lo natural y lo

² Los super índices es la marcación de los tonos de la lengua.



antrópico, así como entre los ejercicios pasados y presentes de diferentes soberanías que dejaron su impronta sobre un mismo espacio.

Al interior de sus tierras, las y los ciudadanos tienen opiniones no necesariamente unánimes de cómo deben estar organizados sus espacios y cómo deben ser tomadas las decisiones. La conciliación de esas opiniones, a menudo divergentes, se concreta a partir del ejercicio de la política (Aristóteles, 2000; Crick, 2003). En el siguiente apartado se argumentará que la política, como el país, posee una escala local. No sólo se hará el ejercicio de deconstrucción del concepto, sino que se pondrá en el contexto de la actual crisis social y ambiental. Tal crisis, como se argumentará, es producto de una concepción global de la economía diseñada por consorcios transnacionales que en ningún momento tuvieron consideración del espacio vivido por las comunidades locales. Históricamente hablando, la política no es un ejercicio para las dictaduras o las autocracias empresariales (quienes pocas veces bajan al terreno para conversar con la comunidad a la hora de tomar sus decisiones), sino para la gente que vive sus espacios cotidianos.

4. LA POLÍTICA: UNA ACCIÓN LOCAL.

Los indicios del colapso ya están aquí en nuestro espacio vivido. Se manifiestan tan aceleradamente que las publicaciones científicas a veces parecen rebasadas. Por eso es útil revisar los periódicos (como hicimos para el caso chatino) y obtener de ellos aquella información que puede acomodarse entre los efectos de “larga duración” que modifican el paisaje (Braudel, 1996). En efecto, basta abrir cualquier diario nacional para ver cotidianamente notas sobre migraciones masivas (Bolaños, 2023b), destrucción de ecosistemas (Redacción, 2023b), elevación del nivel del mar (Valle, 2023), empoderamiento del crimen organizado (Redacción, 2023a), deserción escolar (Toribio, 2022), encarecimiento de la vivienda (Bolaños, 2023c), extinción de algunas especies (Enciso, 2023), avance de enfermedades (Poy Solano, 2023), confrontaciones por el agua (Bolaños, 2023a), entre otros. Todas estas noticias tienen una dimensión local pero son, muy probablemente, efecto de políticas globales (Fritsche et al., 2012; IPCC, 2023). Los acontecimientos globales no son parte del paisaje sino hasta que tienen estos impactos visibles en las comunidades.

Después de cuatro décadas de políticas globales asumidas a pie juntillas por los gobiernos a los que David Harvey llama “neoliberales” (Harvey, 2005, 2020), tenemos, en los paisajes locales que se describen en los diarios, abrumadoras disrupciones. En San Juan Quiahije, por ejemplo, la existencia de una economía neoliberal que afecta los hábitos alimenticios no se vio reflejada en el paisaje sino hasta que las basuras plásticas de envolturas de comida y las botellas desechables empezaron a acumularse en los cauces de los arroyos y a la vera de los senderos. En 1973, el Instituto Nacional Indigenista, estableció un centro coordinador en



Juquila que permitió a la postre establecer escuelas bilingües chatino-español e inaugurar una tienda de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares, CONASUPO. En esta tienda empezaron a expenderse este tipo de alimentos procesados y empacados con plástico. Por esos mismos años, avanzó la tala del bosque por parte de la compañía Papelera de Tuxtepec que no daba a cambio nada a las comunidades chatinas excepto el derecho de “transitar por las brechas de saca” (Enciclopedia de México, 1987, t.4 p 2031). Del mismo modo, se introdujo el cultivo del café en condiciones muy desventajosas para los agricultores. Todas estas políticas, en esta zona específica, redundaron también en actitudes racistas proferidas por las poblaciones mestizas, como Juquila, en detrimento de los pueblos originarios.

¿Cómo reaccionan ahora los ciudadanos ante este deterioro de sus espacios vividos? Lo esperable en un Estado como el nuestro es que los ciudadanos comiencen por dirigir los reclamos al orden de gobierno municipal, después al estatal y por último al federal, esperando que sean resueltos. Sin embargo, los Estados no tienen capacidad de resolver los problemas de los ciudadanos debido a que las poblaciones son muy numerosas y los problemas son sumamente complejos, amén de que en ocasiones no interesa a los estadistas resolverlos (Castells, 2009). Si algo tenemos claro en la herencia de Marx, es que los Estados fueron originalmente conformados para que la correlación de fuerzas entre las clases sociales no se alterara (Marx, 2008). En los últimos cincuenta años, los regímenes de partidos políticos tradicionales, como el de México, ha mostrado que su naturaleza es la de competir, desde las cúpulas, por la jefatura de un Estado nacional o de una entidad federativa, pero no la de atender las necesidades de los ciudadanos. Alain Touraine lo explicó así en 1997 cuando la globalización gozaba aún de gran aceptación:

“Gobernar un país consiste hoy, ante todo, en hacer que su organización económica y social sea compatible con las exigencias del sistema económico internacional, en tanto las normas sociales se debilitan y las instituciones se vuelven cada vez más modestas [...] ¿Cómo podría hablarse aún de ciudadanía y de democracia representativa cuando los representantes electos miran hacia el mercado mundial y los electores hacia su vida privada?” (Touraine, 1998:13).

Esta separación entre gobernantes y gobernados involucró a todos los partidos políticos. Las izquierdas y las derechas se confundieron, más aún, se unificaron. En México, partidos de distinto signo intervinieron sobre el territorio con obras convenientes para la economía global sin importar las repercusiones sobre la economía de las comunidades locales. Como resultado tenemos paisajes en los que naturaleza y cultura parecen divorciados (Castree, 2011; Raffestin, 2016). Presas como la de Chicoasén inaugurada en 1980; autopistas como la del Sol que va de México a Acapulco terminada en 1993; plataformas petroleras como las de Cantarell en la Sonda de Campeche –que en su año pico, 2004, sumaban más de cien–;



vialidades urbanas como los segundos pisos de la Ciudad de México –levantadas en las décadas de 2000 y 2010–; todas ellas, atienden a presiones de la economía global, no a las necesidades de las comunidades locales. En México estamos programando aún mega intervenciones como la refinería de Dos Bocas en Tabasco y la giga-planta armadora de autos de Tesla en Nuevo León. A la escala en la que el presidente de Tesla y el gobernador de Nuevo León acordaron esta gran obra, los ciudadanos no tienen posibilidad de incidir con su opinión.

Aceptemos que, bajo las condiciones actuales, los consorcios globales y los Estados nacionales no van a preguntar a la ciudadanía si les agradan sus paisajes y, peor aún, si hubiera lugar a la pregunta, es probable que la ciudadanía, en particular los sectores menos educados y más “alienados” (Harvey, 2020:154), prefirieran contar con nuevos centros comerciales y grandes estacionamientos que les dan la ilusión de que un día serán individuos económicamente exitosos (López Levi, 2021). No podemos dejar de preguntarnos cuáles fueron, en la década de 1970, los móviles para que en Juquila hubiera escuelas de enseñanza en español y tiendas CONASUPO. El hecho es que Juquila aceptó esta política del Estado Mexicano que le prometía progresos materiales e integración al mundo mientras las demás comunidades chatinas padecían los efectos de esa nueva correlación de fuerzas en la cual sus paisajes salieron deteriorados.

En las democracias electorales del siglo XXI, existe sin embargo una pequeña posibilidad de opinar, de participar y de decidir sobre algunos asuntos, misma que debemos aprovechar, no con la ilusión de detener el colapso socioambiental de una manera definitiva, sino con la obligación de asumir nuestra calidad de ciudadanos para discutir las formas de reorganizar el espacio que nos es vital (Alexander y Conrad, 2022). Si por un lado somos testigos de la reorganización de los paisajes derivada de políticas globales, por el otro estamos sedientos de incidir en la reorganización de los nuestros, los terruños, las colonias y los barrios en donde nos tocó vivir. Estamos por tanto ante un problema de escala.

Desde principios del presente siglo, la geografía cultural insistió en enfocar los problemas sociales y ambientales desde una óptica local (Claval, 2001, 2011, 2012) y por tanto no dejar las soluciones en manos de entidades estatales o nacionales que diluyen la efectividad de la intervención (Fernández-Christlieb y Urquijo-Torres, 2012). A escala global, los territorios nacionales son vistos como almacenes de recursos por usarse, como espacios mercantiles que permiten elevar el PIB de un Estado mediante el ordenamiento de las actividades económicas según la conveniencia del mercado global, pero no según las necesidades de los habitantes de carne y hueso (Hickel, 2020; Philipsen, 2015). De hecho, la población también es percibida bajo la lógica del mercado en la que, su número, es el de potenciales consumidores cuando no son ellos mismos la mercancía (Harari, 2022). Como consecuencia de esta manera



de ejercer el poder según la lógica de la escala global, tanto los periódicos como los académicos, observamos paisajes muy deteriorados que nos hablan de la desigualdad, la injusticia, la inseguridad y la insostenibilidad.

En México, la actividad política está desacreditada. Los hombres y mujeres que se dedican a ella son percibidos por muchos como personajes indolentes y corruptos. Sin embargo, la discusión política, la conversación entre personas que piensan diferente y la posibilidad de llegar a acuerdos entre ellos, es una virtud absolutamente necesaria para intervenir en los territorios a escala local. Lejos de los partidos o de los sistemas electorales nacionales, es importante reivindicar el ejercicio de la política entre los ciudadanos y apreciar cómo tal ejercicio coincide con la definición de paisaje como un concepto espacial que favorece la organización a escala local (Crick, 2003).

¿De dónde viene el término “política”? Proviene precisamente del ejercicio que tenía lugar, en la *polis* griega, de reunirse a conversar cuando había desacuerdos (Rus Rufino y Arenas-Dolz, 2013). Este ejercicio se replicó en el imperio romano donde la vida cotidiana de los ciudadanos no dependía de las instrucciones implacables del César sino de la dinámica propia de las “innumerables ciudades autónomas” gobernadas por los “notables locales” (Veyne et al., 1992:103). Pese a que la definición de ciudadanos era más reducida entonces que ahora, la palabra *política* emergió de ese ejercicio de discusión. Esta es la cuna de la democracia occidental, aquella que ha sido desprovista de su antiguo poder de decisión en los tiempos de la globalización económica. Sin embargo, fuera de Occidente, infinidad de comunidades tradicionales han preservado sistemas de conversación eficaces y sostenibles en lo que respecta a las intervenciones que han ejecutado sobre el terreno. Jared Diamond ha documentado ejemplos a lo largo del mundo en donde estas sociedades funcionaban en relativo equilibrio con su medio hasta que arribaron los conquistadores y colonizadores europeos (Diamond, 2013). La *tragedia* que ocurrió después en muchas sociedades de este tipo, ha sido estudiada por Elinor Ostrom quien lamenta que los objetivos comunes hayan sido depuestos por las ambiciones individuales (Ostrom, 1990, 2005). Más optimistas, diversos autores han mostrado la gran diversidad de iniciativas locales que en el mundo han hecho resilientes a sus impulsores (Dion, 2021; Figueres y Rivett-Carnac, 2021; Hopkins, 2020).

¿Cuáles de estas experiencias de organización política que han tenido cuidado de sus paisajes podemos rescatar?; ¿qué antecedentes mexicanos han sobrevivido de ese tipo de sociedades? Los antropólogos Annick Daneels y Gerardo Gutiérrez han estudiado a la luz de nuevas excavaciones arqueológicas y de la relectura de documentos coloniales tempranos, las formas de organización política de los pueblos mesoamericanos. Los investigadores han llegado a la conclusión de que se trató de “organizaciones segmentarias” que no estaban sujetas a un



poder central (como en general se piensa) sino que se articulaban a manera de módulos que podían cooperar con la unidad política o mantener su autonomía según conviniera a sus habitantes. No era extraño que esos módulos tuvieran actividades económicas especializadas y que fueran de un extracto étnico y lingüístico distinto al de sus vecinos de ciudad (Manzanilla Naim, 2017). Articularse de este modo, favorece que la organización social tienda a la sostenibilidad política y ecológica.

No se puede negar el poder y el alcance territorial de los imperios mesoamericanos, pero lo cierto es que no se ha ponderado de manera inequívoca las formas de su organización política interna. Hoy, diversos estudios etnobotánicos y agroecológicos han mostrado cuánto perdimos al relegar estas prácticas políticas y ambientales y cuánto podemos recuperar al rescatarlas a pesar de que hayan evolucionado a lo largo de los últimos cinco siglos (Barrera Bassols, 2003; Boege, 2010; Dehouve, 2001; Leff et al., 2002; Toledo, 2003, 2015, 2016; Velázquez et al., 2009). El caso de San Juan Quiahije sirve para ilustrar cómo una comunidad de tradición mesoamericana que habla una lengua de origen prehispánico resuelve a su escala problemas causados por la economía global y el neoliberalismo. ¿Cómo resolvió tanto la Cabecera de San Juan como la Agencia Municipal de Cieneguilla el problema de la contaminación de sus arroyos y bosques con basura de productos chatarra que se introdujeron desde los años 1970? ¿Cómo ha detenido la deforestación? ¿Cómo combate el racismo?

Sabemos que la construcción de carreteras en áreas rurales tuvo efectos tanto positivos como negativos según el momento que se desee analizar y los actores que lo analizan. Se introdujeron escuelas para castellanizar sin valorar la importancia y arraigo de las lenguas locales, iniciaron los saqueos en los bosques, llegaron los productos de comida con envolturas plásticas creando basura. Al mismo tiempo, hubo enlaces desde el municipio de Quiahije con otras comunidades originarias distantes como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En San Juan Quiahije la gente participó en las *Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca*. Este municipio propuso algunas iniciativas durante las reuniones, entre ellas, un proyecto de protección al medio ambiente.

Muchos de los jóvenes que participaron en estos movimientos también daban su servicio como autoridades en el municipio, lo cual favoreció que tomaran algunas medidas ecológicas para proteger su territorio. Estos proyectos venían siempre acompañados de un componente lingüístico, lo que invitó a la población a seguir usando la lengua chatina como acto de resistencia. Para la gente es muy claro que hablar el chatino no solo es parte de su identidad ancestral, sino que es una forma de protección colectiva. En la asamblea comunitaria del 15 de octubre de 2022, fuimos testigos de la participación de un ciudadano quien expresó con claridad esta idea: “es mejor hablar chatino, así los mestizos no saben lo que decimos”. Lo cierto es que gracias a este consenso en los últimos años, la lengua sigue viva y las asambleas



(realizadas todas ellas en chatino) refuerzan su identidad y el orgullo de pertenencia a pesar de las expresiones denigrantes de algunos individuos mestizos.

Desde la década de 1990, San Juan Quiahije se ha convertido en un municipio de gran flujo migratorio hacia los Estados Unidos. Muchos jóvenes que terminan su secundaria o bachillerato migran en busca de mejores condiciones y otros se van por el simple gusto de viajar. A su regreso, algunos advierten a quienes son menores, de las ventajas de vivir en el pueblo y de los riesgos de perder la identidad. Raúl, el joven que nos describió el paisaje líneas arriba, ha apostado por la agricultura y promueve la siembra del maíz a pesar de ser un trabajo físicamente muy exigente. Otros han apostado por la educación; en 2019, unos de estos jóvenes que migraron pero que regresaron al municipio, crearon un plantel de la Universidad de Pueblo que sobrevivió a la pandemia y está en funciones.

En 2010, cuando fue agente Rogelio Cruz Salvador, la asamblea acordó algunas medidas sobre el tema de la contaminación por basura: se aceptó la prohibición del uso del plástico y el unigel. Cuando se implementó esta medida, la policía comunitaria visitaba las tiendas y multaba a las personas que expendieran productos en bolsas de plástico o que vendieran refrescos en botellas de PET. Realmente esta medida cambió la mentalidad respecto de estos envases y sus contenidos. Antes del acuerdo, en las fiestas se vendían refrescos en botellas de plástico y ahora es común tomar agua de alguna de fruta fresca y acaso bebidas en latas reciclables.

Durante la pandemia, la prohibición del uso del plástico se hizo aún más enérgica y se le asoció con los productos chatarra que vienen empacados en ese material. La comisión de medio ambiente, dirigida por Maricela Zurita Cruz, originaria de San Juan Quiahije, promovió mejoras en la alimentación y la asamblea aceptó prohibir el consumo de comida chatarra (tipo Sabritas y Maruchan). Para poner en práctica esta iniciativa, la policía municipal se hizo cargo de establecer un retén a la entrada del pueblo en el cual se inspecciona a los vehículos y se confisca cualquier producto comestible de este tipo, muchos de ellos adquiridos en Juquila, donde no hay regulaciones de esta índole. Una vez organizados para ello, se implementó también una medida local que afectó el devenir del espacio vivido: en todo el municipio, las mujeres promovieron la prohibición de la venta de alcohol entre semana y sólo se puede vender cerveza el sábado y el domingo. Los retenes también confiscan bebidas alcohólicas y drogas; quien se resiste, es llevado a la cárcel municipal y para quedar libre tiene que pagar una multa de dos mil pesos.



5. HALLAZGOS: ESTRATEGIA PARA ARTICULAR LO LOCAL CON LO REGIONAL

Tras describir el caso de San Juan Quiahije en donde se evidencia que las decisiones políticas a escala local repercuten en la preservación y manejo de los paisajes al interior de su territorio, cabe preguntarse ¿cómo puede una comunidad sin esta trayectoria, organizarse desde cero para defender sus paisajes y sus territorios? Jon Alexander y Ariane Conrad han argumentado sobre la viabilidad de los ciudadanos para organizarse en grupos y lanzar iniciativas pequeñas que, por un lado, logran objetivos sencillos como el de conseguir vivienda o alimento, pero por el otro cohesionan de nuevo el cuerpo político de la comunidad en la medida que se conversa cada paso y se decide colectivamente (Alexander y Conrad, 2022). Robin Dunbar, por su parte, expone que la mejor manera de organizarse políticamente cuando no hay antecedentes, es la de echar mano de los amigos cercanos y explica en su investigación los vínculos que de manera casi evolutiva mantienen a los humanos juntos cuando hay la necesidad de sobrevivir (Dunbar, 2021).

Cuando se insiste en que las primeras acciones políticas dentro del paisaje deben ser de escala local, no se exime de ninguna manera al Estado de sus grandes responsabilidades. Más bien, se trata de una estrategia ciudadana para organizar adecuadamente una resistencia eficaz que vaya por partes. En este apartado exponemos esta estrategia territorial que consta de tres pasos.

El primero consiste en robustecer a las comunidades locales para que sean lo más autosuficientes que le sea posible. Esto implica pensar en la sostenibilidad alimentaria, en garantizar una vivienda básica y en construir una seguridad civil para todas y todos los miembros de la comunidad (Alexander y Conrad, 2022; Duflo, 2010; Raworth, 2022; Schneider, 2018). Hemos detallado el caso de San Juan Quiahije y de otras localidades chatinas para ejemplificar este primer paso a través de la discusión política a la escala del espacio vivido.

El segundo consiste en favorecer los vínculos de intercambio entre comunidades y el establecimiento de alianzas políticas entre varias de ellas, que permitan tejer una red con presencia regional. Retomemos el caso del conflicto de 2019 para el cual las comunidades chatinohablantes de Quiahije, Zacatepec y Yaitepec se aliaron para aislar al pueblo mestizo de Juquila. Como vemos en el caso de la región chatina, los pueblos se unen para proteger su territorio ante los proyectos externos y ante vicios de consumo que no comparten, como lo son la ingesta de productos chatarra y la contaminación con plástico. Cabe decir que las autoridades de las diferentes comunidades están en constante comunicación; cuando es la fiesta de un pueblo, las autoridades de los otros pueblos son invitados de honor. La fiesta es una de las mejores ocasiones para hacer política. Dicho de otro modo, las comunidades que



se agrupan con éxito o que recuperan sus saberes tradicionales --cuando los hay--, quedan en una buena posición para vincularse con otras y estructurar una red de mayor alcance y poder político.

El tercer paso de esta estrategia consiste en articular frentes políticos tan amplios como para juntar a un buen número de ciudadanos de un Estado nación y conseguir que se pongan en práctica políticas públicas que benefician a las regiones y no a los consorcios globales. Erica Chenoweth y María Stephan, realizaron un estudio de las protestas violentas y pacíficas más conocidas a nivel mundial que tuvieron lugar entre 1900 y 2006 para concluir que precisamente las redes de comunidades que se organizan y protestan pacíficamente consiguen sus demandas cuando juntan a más del 3.5% de la población de una región o Estado (Chenoweth y Stephan, 2011). La protesta pacífica ofrece a los interlocutores la posibilidad de sentarse alrededor de una mesa a hacer política. Dicho de otro modo, el trabajo político de las comunidades y de las redes regionales, abre la posibilidad de actuar, a un tiempo, localmente sobre el devenir de los paisajes y globalmente sobre el destino del planeta.

6. CONCLUSIONES

Las preguntas que guiaron nuestro razonamiento pueden sintetizarse en la siguiente: ¿cuál es la escala política del paisaje, es decir, aquella a la que los ciudadanos debemos enfocarnos al momento de intervenir en él? Nuestra respuesta es que la escala, a la que podemos organizarnos para ser resilientes y sostenibles, es local. No se trata de innovar en las formas de organización social, económica o ecológica, sino de volver a lo que el ser humano ha hecho hasta antes de la revolución industrial incluso en Europa, esto es, estructurarse en unidades básicas que permitan garantizar la subsistencia de sus miembros. El cambio climático y las masivas desigualdades sociales de las que somos actualmente testigos, son producto del cambio de escala en los procesos políticos y económicos. Al decidirse con criterios globales, estos procesos han provocado afectaciones en los paisajes, mismas que podemos constatar a la escala de nuestro espacio vivido.

Ante la incertidumbre del cambio ambiental y los escenarios que los especialistas nos han pintado de sus posibles consecuencias, ha sido conveniente establecer en este artículo una vinculación entre el paisaje y la política. Paisaje es un concepto académico y artístico que nos permite observar al espacio como un conjunto material cuyas formas compiten y cuyas fuerzas están en constante tensión. La noción de paisaje es familiar para disciplinas como el urbanismo, la arquitectura, la geografía, la ecología o la planeación territorial, de modo que constituye un término adecuado que, si bien puede tener matices ligados a la disciplina o al investigador que lo emplee, en términos de escala será siempre local. La idea de un paisaje mundial o continental es, desde el enfoque cultural en geografía, una aberración insostenible. Aquí hemos revisado la arqueología del concepto, tanto en términos de su etimología como



en términos de su uso y hemos mostrado que el concepto de paisaje no puede aplicarse a un espacio global.

El deterioro que constatamos en los paisajes de nuestro espacio vivido nos preocupa y nos invita a discutir sobre tal problemática; es decir, nos incita a hacer política. La noción de política, según se argumentó, también tiene una escala local, primero porque su uso histórico también fue el de poner de acuerdo a los miembros de una comunidad pequeña respecto del uso y manejo de sus tierras, y luego porque en estos tiempos de crisis conviene actuar en ámbitos locales con el objetivo de tejer de nuevo los lazos sociales que nos permitan sobrevivir en lo inmediato y reorganizarnos para lo que Víctor Toledo ha llamado, “la batalla final” (Toledo, 2016). Abordamos el ejemplo de San Juan Quiahije porque este municipio muestra cómo están luchando contra los proyectos neoliberales pero, además, cómo están preparando a la nueva generación para continuar con el cuidado de las tierras que ellos consideran que fueron herencia de sus ancestros. Quizá lo más importante que se puede concluir del caso, es que la gente de este municipio está consciente de que tienen que proteger su territorio y que nadie lo hará por ellos.

La batalla que viene puede sintetizarse como aquella que tiene que revertir los efectos de la política global. A diferencia de hace algunas décadas, cuando se criticaba intuitivamente que la globalización de la economía de mercado no era la cura para nuestros males, ahora tenemos innumerables pruebas del desastre que ella ha causado (Hickel, 2020; IPCC, 2023; Piketti, 2013; Stiglitz, 2018). No obstante, el sistema capitalista en su etapa neoliberal, es un enemigo muy fuerte, astuto e inasible. Su objetivo es mantener el poder y pasar desapercibido. En los momentos en que escribimos este texto, las voces que nutren las iniciativas de escala global, esto es, las de los grandes consorcios y los gobiernos de los Estados que les abren las puertas, no parecen tener la intención de virar el rumbo de la economía. Más aún, están por huir del desastre que han creado para refugiarse en búnkeres en Nueva Zelanda o en Marte, según la impresionante investigación de Douglas Rushkoff (2022).

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Ayala, I., Echavarría Luna, A., Gutiérrez Martínez, C., Domínguez Morales, Noriega Rioja, I. (2001). Inestabilidad de laderas. In CENAPRED (Ed.). México: Centro Nacional de Prevención de Desastres.
- Alexander, J., y Conrad, A. (2022). Citizens. Canbury Press.
- Añón, C. (1998). Los parámetros del jardín renacentista. In C. Añón y J. L. Sancho (Eds.), Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II (pp. 45-73). Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V.



- Aristóteles. (2000). Política (A. G. Robledo, Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrera Bassols, N. (2003). Symbolism, knowledge and management of soil and land resources in indigenous communities: Ethnopedology at global, regional and local scales. Ghent University.
- Boege, E. (2010). El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas. Instituto Nacional de Antropología e Historia / Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Bolaños Sánchez, Ángel (2023a) Pozo de Iztacalco seguirá tomado por vecinos. La Jornada, 30 de marzo de 2023. P.33
- Bolaños Sánchez, Ángel (2023b) Desbordan personas en tránsito albergue instalado en Tlahuac. La Jornada, 13 de mayo de 2023, p.6
- Bolaños Sánchez, Ángel (2023c) Salen de la ciudad 20mil personas al año por dificultades para encontrar vivienda. La Jornada 13 de mayo de 2023, p.26.
- Braudel, F. (1996). La historia y las ciencias sociales. Alianza.
- Brunet, R., Ferras, R., y Théry, H. (1992). Les mots de la géographie. Dictionnaire critique. In: Reclus-La Documentation Francaise.
- Campbell, Eric. (2013). The Internal Diversification and Subgrouping of Chatino. International Journal of American Linguistics, 79(3), 395–420.
- Castells, M. (2009). Comunicación y Poder. Alianza Editorial.
- Castree, N. (2011). Nature. In J. A. Agnew y J. Duncan (Eds.), The Wiley-Blackwell Companion to Human Geography. Blackwell Publishing Ltd.
- Checa-Artasu, M. M. (2022). El paisaje en las leyes y las políticas públicas en México. Motivos de su inexistencia y posibles soluciones. In E. Ribera Carbó (Ed.), Geografía y Paisaje (pp. 141-186). CONACYT/Instituto Mora.
- Checa-Artasu, M. M., y Sunyer Martín, P. (Eds.). (2017). El paisaje: reflexiones y métodos de análisis. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Chenoweth, E., y Stephan, M. J. (2011). Why civil resistance works. The strategic logic of nonviolent conflict. Columbia University Press.
- Claval, P. (2001). Champs et perspectives de la géographie culturelle dix ans après. Géographie et Cultures (40), 5-28.



- Claval, P. (2011). ¿Geografía Cultural o abordaje cultural en Geografía? In P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro, y S. Adamo (Eds.), *Geografía culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 293-313). Editorial Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Claval, P. (2012). *De la terre aux hommes. La géographie comme vision du monde*. Armand Colin.
- Consejo de Europa (2000) *Convenio Europeo del Paisaje*, Florencia, 20 de octubre de 2000.
- Corominas, J., y Pascual, J. A. (1981). In *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.*(34), 63-89.
- Crick, B. (2003). *En defensa de la política*. Tusquets.
- Crutzen, P. J. (2006). The “Anthropocene”. In: Ehlers E., Krafft T. (eds) *Earth System Science in the Anthropocene*. Springer, Berlin, Heidelberg. In Ehlers E. y K. T. (Eds.), *Earth System Science in the Anthropocene*. Springer.
- Cruz, Emiliana. (2023). Paisaje Lingüístico en San Juan Quiahije. En Chávez de Peón, Mario y Lourdes de León Pasquel (eds.). *Reconfiguraciones de las lenguas indoamericanas en el siglo XXI: Continuidades, retos y transformaciones*. (pp. 64-89). Proyecto Institucional del CIESAS.
- Cruz, Emiliana y Brígido Cristóbal. (2023, junio). Cartografía en las historias orales del chatino de San Juan Quiahije, número 361. *Ichan Tecolotl*, año 33,
- Cruz, Emiliana. (2020). Descripción lingüística: nombres de lugares en chatino y saberes locales. Descripción con un corpus documental multimedia. Depósito en el Archivo de Lenguas Indígenas de Latinoamérica: Media: audio, video, texto, JPG. 359 GB.
- Cruz, Emiliana. (2017). Documenting Landscape Knowledge in Eastern Chatino: Narratives of Fieldwork in San Juan Quiahije. *Anthropological Linguistics*, 59(2), 205–231.
- Cruz, Emiliana. (2017). Names, Naming, and Person Reference in Quiahije Chatino. En Fernando Armstrong-Fumero. *Legacies of Space and Intangible Heritage*. (pp. 163-188). University Press of Colorado.
- Cruz, Tomás. (1987, septiembre). Reflexiones en un amanecer cerca de mi comunidad. *El Medio Milenio*, 2, 33-27.
- Daneels, A. y Gutiérrez Mendoza, G. (2012). *El poder compartido. Ensayos sobre arqueología de organizaciones políticas segmentarias y oligárquicas*. CIESAS, COMICH.



- Dehouve, D. (2001). Ensayo de Geopolítica Indígena. Los municipios tlapanecos. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Editorial Porrúa.
- Diamond, J. (2013). The world until yesterday. What can we learn from traditional societies? Penguin Books.
- Dion, C. (2021). Petit manuel de résistance contemporaine. Récits et stratégies pour transformer le monde. Babel.
- Dixon, D., y Jones, J. P. (2005). Derridean Geographies. Antipode, 37(2).
- Duflo, E. (2010). La politique de l'autonomie; Lutter contre la pauvreté (II). Seuil.
- Dunbar, R. (2021). Friends. Understanding the Power of our Most Important Relationships. Little Brown Book Group.
- Duncan, J. S., Johnson, N. C., y Schein, R. H. (Eds.). (2004). A companion to cultural geography. Blackwell.
- Enciso, Angélica (2023) Muerte de polinizadores pone en riesgo la seguridad alimentaria. La Jornada, 5 de marzo de 2023, p18.
- Fernández-Christlieb, F., y Urquijo-Torres, P. S. (2012). Corografía y escala local. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM.
- Figueres, C., y Rivett-Carnac, T. (2021). El futuro por decidir. Cómo sobrevivir a la crisis climática. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Foucault, M. (1987). La arqueología del saber (Gallimard, Paris, 1969 ed.). Siglo XXI.
- Foucault, M. (1988). Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI editores.
- Frémont, A. (1976). La région, espace vécu. Presses Universitaires de France.
- Fritsche, I., Cohors, C., Kessler, T., y Bauer, J. (2012). Global warming is breeding social conflict: The subtle impact of climate change threat on authoritarian tendencies. Journal of Environmental Psychology, 32(1).
- Frolova, M., y Bertrand, G. (2006). Geografía y Paisaje. In D. Hiernaux y A. Lindón (Eds.), Tratado de Geografía Humana (pp. 254-269). Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- García-Romero, A., y Muñoz-Jiménez, J. (2002). Instituto de Geografía UNAM.
- Harari, Y. N. (2022). 21 lecciones para el siglo XXI. Debate.
- Harvey, D. (2005). A Brief History of Neoliberalism. Oxford University Press.



- Harvey, D. (2020). *The anti-capitalist chronicles*. Pluto Press.
- Hickel, J. (2020). *Less is More. How Degrowth Will Save the World*. William Heinemann.
- Hopkins, R. (2020). *From what is to what if. Unleashing the Power of Imagination to Create the Future We Want*. Chelsea Green.
- IPCC, I. p. o. C. C. (2023). *Climate Change 2023 Synthesis Report*. U. Nations.
- Lacoste, Y. (2003). *De la géopolitique aux paysages. Dictionnaire de la géographie*. Armand Colin.
- Larrucea Garritz, A. (2016). *País y paisaje: dos invenciones del siglo XIX mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leff, E., Ezcurra, E., y Pisanty, I. (2002). *Transición hacia el desarrollo sustentable*. SEMARNAT / INE / UAM / PNUMA.
- López Austin, A. (2021). *La jícara, la estera. El paisaje mesoamericano*. In F. Fernández Christlieb (Ed.), *El petate y la jícara. Los estudios sobre paisaje y geografía cultural en México*. Éditions hispaniques Sorbonne Université.
- López Levi, L. (2021). *Paisajes imaginados. Los centros comerciales en la Ciudad de México*. In F. Fernández Christlieb (Ed.), *El petate y la jícara; los estudios de paisaje y geografía cultural en México*. Éditions Hispaniques.
- Maderuelo, J. (2006). *El paisaje. Génesis de un concepto (2a [1a, 2005] ed.)*. Abada editores.
- Manzanilla Naim, L. R. (2017). *Teotihuacan, ciudad excepcional de Mesoamérica*. El Colegio Nacional.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial Siglo XXI.
- Nogué, J. (2008). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Biblioteca Nueva.
- Oakes, T. S., y Price, P. L. (2008). *The cultural geography reader*. Routledge.
- Olwig, K. R. (2002). *Landscape, Nature, and the Body Politic*. University of Wisconsin Press.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons. The evolution of institutions for collective Action*. Cambridge University Press.
- Ostrom, E. (2005). *Understanding Institutional Diversity*. Princeton University Press.
- Palencia, A. d. (1967). *Universal vocabulario en latín y en romance*. Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Philipsen, D. (2015). *The Little Big Number. How GDP came to rule the world and what to do about it*. Princeton University Press.



- Pickles, J. (1985). *Phenomenology, Science and Geography*. Cambridge University Press.
- Piketty, T. (2013). *Le capital au XXIe siècle*. Éditions du Seuil.
- Poy Solano, Laura (2023) Alertan por alza en AL de dengue y chikungunya. La Jornada, 8 de abril de 2023.
- Raffestin, C. (2016). *Géographie buissonnière*. Heros Limite.
- Ramírez Velázquez, B. R., y López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Instituto de Geografía, UNAM / Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Raworth, K. (2022). *Doughnut Economics. Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist*. Penguin.
- Redacción (2023a) Con tortura y homicidios, CJNG controla Frontera Comalapa. La Jornada, 29 de mayo de 2023, p.20.
- Redacción (2023b) Talamontes y grupos inmobiliarios arrasan el Gran Bosque de Agua. La Jornada, 7 de junio de 2023, p.1.
- Ribera Carbó, E. (Ed.). (2022). *Geografía y Paisaje*. CONACYT / Instituto Mora.
- Rus Rufino, S., y Arenas-Dolz, F. (2013). ¿Qué sentido se atribuyó al zoon politikon (ζῷον πολιτικόν) de Aristóteles? Los comentarios medievales y modernos a la Política. *Foro Interno*(13), 91-118.
- Rushkoff, D. (2022). *Survival of the Richest. Escape fantasies of the Tech Billionaires*. Norton and Company.
- Sauer, C. (1982). *La Geografía Cultural*. In J. Gomez Mendoza, J. Muñoz Jiménez, y N. Ortega Cantero (Eds.), *El pensamiento geográfico* (1931 ed., pp. 349-354). Alianza Universidad.
- Schneider, N. (2018). *Everything for Everyone. The Radical Tradition that is shaping the Next Economy*. Nation Books.
- Stiglitz, J. (2002). *Globalization and its discontents*. Penguin Books.
- Toledo, V. M. (2003). *Ecología, espiritualidad y conocimiento. De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Toledo, V. M. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad? Una propuesta ecológico política. *Interdisciplina*, 3(7), 35-55. (<https://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/52383>)
- Toledo, V. M. (2016). *Ecocidio en México: la batalla final es por la vida*. Grijalbo.



- Toribio, Laura (2022) En dos años, 1.4 millones de alumnos abandonaron la escuela, *Excelsior*, 27 de septiembre de 2022.
- Touraine, A. (1998). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del Hombre en la Aldea Global*. Fondo de Cultura Económica.
- Troll, C. (1982). El paisaje geográfico y su investigación. In J. Gómez Mendoza, J. Muñoz Jiménez, y N. Ortega Cantero (Eds.), *El pensamiento geográfico* (pp. 323-329). Alianza Universidad.
- Tuan, Y.-F. (1974). *Topophilia A Study of Environmental Perception, Attitudes, And Values*. Prentice-Hall.
- Tuan, Y.-F. (1977). *Space and place. The perspective of experience*. Arnold.
- Urquijo, P. S., y Bocco, G. (2011). Los estudios de paisaje en México, 1970-2010. *Journal of Latin American Geography*, 2(10), 37-63.
- Valle, Miguel Fernando (2023) Este es el pueblo que fue devorado por el mar en Tabasco. *Milenio*, 26 de abril de 2023, p.4
- Velázquez, A., Cué-Bär, E. M., Larrazábal, A., Sosa, N., Villaseñor, J. L., McCall, M., y Ibarra-Manríquez, G. (2009). Building Participatory Landscape-based Conservation Alternatives. A case Study in Michoacan, Mexico. *Applied Geography*, 29(4), 513-526.
- Veyne, P., Brown, P., y Thébert, Y. (Eds.). (1992). *Historia de la vida privada. Tomo I. Imperio romano y antigüedad tardía*. Taurus.
- Wiener, G. (2023). *Glosario de arquitectura de paisaje*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, Centro de Investigaciones de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje.
- Zavala, J.C. (2019a). Se agotó el diálogo en el conflicto con Santiago Yaitepec. *El Universal Oaxaca*, 20 de febrero de 2019.
- Zavala, J.C. (2019b). Por falta de condiciones, Juquila cancela reunión con autoridades agrarias de Yaitepec. *El Universal Oaxaca*, 16 de abril de 2019.
- Zonneveld, I. (1995). *Land Ecology. An Introduction to Landscape Ecology as a Base for Land Evaluation, Land Management and Conservation*. Academic Publishing.